

Jukat

01.07.2017
7 Tamuz 5777

528

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

7- Rabí Simja Bunim Alter

8- Rabí Jaim Messas

9- Rabí Iekutiel Iehudá Halbershtam, el Admor de Kloizenburg

10- Rabí David Jasín

11- Rabí Tzvi Hirsh de Zidichov, autor de Tzvi Ietzadik

12- Rabenu Iakov, Baal HaTurim

13- Rabí Eljanán Waserman, que Dios vengue su sangre

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La perfección en el servicio Divino

"Esta es la instrucción acerca de un ser humano que muera en una tienda: todo lo que entre en la tienda y todo lo que esté en la tienda se contaminará durante un período de siete días"

(Bamidbar 19:14)

Nuestros Sabios (Berajot 63b) dijeron respecto a este versículo que no hay tienda fuera de la tienda de la Torá, como está escrito (Bereshit 25:27): "Pero Iakov era un hombre íntegro, morador de tiendas". Esto significa que durante toda su vida la persona debe aspirar a entregar su vida en la tienda de la Torá. Si prestamos atención veremos que si invertimos la palabra tam (íntegro) obtenemos la palabra met (muerto). Esto enseña que Iakov Avinu dio su vida en la tienda de la Torá y por eso tuvo el mérito de convertirse en el pilar de Torá del pueblo.

Es importante entender que si bien en muchos temas es posible hacer las cosas a medias, en lo que respecta al estudio de la Torá y del cumplimiento de las mitzvot, no existe hacerlo a medias, sino que las mitzvot deben cumplirse tal como fueron escritas, con todos sus detalles. Cuando hay un defecto en el servicio Divino o una carencia en el cumplimiento de las mitzvot, ese defecto o esa carencia pueden llevar a que la persona caiga espiritualmente hasta perder completamente la recompensa que ya había adquirido. Por eso la Torá nos ordena esforzarnos en el estudio y cumplirla de forma completa, llegando a la expresión de dar la vida en la tienda de la Torá.

Tampoco con respecto a la muerte existe la posibilidad de que sea a medias: o la persona vive o está muerta. Todo el tiempo que el alma late dentro del cuerpo de la persona, ella está obligada a estudiar Torá. El Rambam escribió (Talmud Torá 1:8) que incluso una persona enferma en estado grave no está liberada de la mitzvá de estudiar Torá. Porque todo el tiempo que la persona está viva, la Inclinação al Mal late en ella y puede llevarla a caer. La Inclinação al Mal solamente deja tranquila a la persona cuando parte de este mundo. Por eso se debe seguir estudiando también al estar enfermo, para que la Inclinação al Mal no pueda llegar a dominarnos, jalila. Recuerdo que en una oportunidad estuve muy enfermo y tenía fiebre alta, pero a pesar de eso no dejé de lado el yugo de la Torá y seguí estudiando con gran dedicación. Entonces-con ayuda del Cielo- logré encontrar un maravilloso jidush que respondía una pregunta que tenía. Vemos que también la persona que está

enferma tiene las fuerzas para estudiar Torá, y si se esfuerza para cumplir con esta obligación, verá bendición a sus esfuerzos.

Debemos saber que la única manera de liberarse de las redes de la Inclinação al Mal es a través del estudio de la sagrada Torá. Cuando la persona no entrega su vida en la tienda de la Torá es como si estuviera muerta, porque carece de toda vitalidad. Por el contrario, cuando entrega su vida en el estudio no puede llegar a pecar porque la Inclinação al Mal deja de tener fuerza. De esta manera la persona que entrega su vida en la tienda de la Torá se salva del pecado, porque la Torá la salva y la protege de la Inclinação al Mal.

Sabemos que Rabí Akiva comenzó a estudiar Torá cuando tenía cuarenta años. Él no temió por su honor, sino que fue a estudiar con niños pequeños, porque lo único que le interesaba era poder crecer en Torá.

¿Qué fue lo que le permitió a Rabí Akiva efectuar un cambio tan grande en su vida? Él vio una piedra en la cual gotas de agua habían logrado formar un hueco y pensó: tal como el agua pudo cavar la piedra, así también las aguas de la Torá podrán entrar en mi corazón de piedra (Avot de Rabí Natan 6:2).

Sin ninguna duda, esa no fue la primera vez que Rabí Akiva vio que el agua podía hacer un hueco en una roca. ¿Por qué precisamente a los cuarenta años logró entenderlo? Podemos decir que cuando Rabí Akiva vio la enorme entrega de Rajel- quien estuvo dispuesta a abandonar la casa de su padre, Kalva Sabúa y casarse con él- entendió que si ella le pedía que fuera a estudiar Torá, en eso había una gran verdad. De lo contrario, ella no hubiese abandonado la casa de su padre para casarse con él. Rajel logró reconocer las fuerzas espirituales de Rabí Akiva y supo que en el futuro florecería y se convertiría en un talmid jajam, por eso estuvo dispuesta a dejar de lado toda su riqueza y su honor a cambio de la riqueza espiritual de la Torá.

Cuando Rabí Akiva entendió la entrega de su esposa, abrió los ojos a lo que ocurría a su alrededor y aprendió de lo que vio que pasaba con el agua y la piedra. Al ver eso, su corazón se despertó y pudo cambiar, convirtiéndose en el maestro de Israel y formando gran cantidad de alumnos.

Como ya hemos mencionado, no es posible cumplir la Torá a medias, sino que se lo debe hacer de forma completa. Rabí Akiva entendió esto y entregó su alma por la sagrada Torá, alejándose de su hogar durante veinticuatro años para poder adquirir la perfección de la Torá.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Los enviados para cumplir una mitzvá no sufren ningún daño

La siguiente historia ocurrió en Miami, cuando me encontraba en la casa del señor Ben Jamú, el hijo de Reb Amram Ben Jamú, z"l.

Vino a verme una pareja. La mujer comenzó recordándome que el año anterior los había bendecido para que tuvieran el mérito de tener un hijo. Gracias a Dios habían sido bendecidos con un bello bebé. Luego tuvieron otro hijo. Ahora habían venido a agradecerme por mi bendición. Como una muestra de agradecimiento, me dieron una botella de whisky.

Esa botella me recordó que había pensado comprar whisky en honor del Shabat. Ahora no necesitaba ir a comprarla. Le agradecí a la pareja por su generoso regalo y por alguna razón, agregué: "Muy pronto regresarán a su hogar en París. Háganme un favor: llévense la botella. Cuando lleguen a París me la darán".

La pareja se miró sorprendida, pero hicieron lo que les pedí. Deben haber pensado que iban a ser mensajeros de mitzvá en beneficio de Rabí David, porque estaban transportando algo en honor al Shabat. Cuando subieron al avión, la mujer

le dijo a su esposo: "Por el mérito de la mitzvá, con ayuda de Dios tendremos un buen viaje".

Dos horas más tarde, el avión comenzó a tener problemas, perdió altitud y casi se estrella. Muchos pasajeros resultaron heridos y algunos perdieron la conciencia por la falta de oxígeno. El miedo y el pánico se apoderaron de todos.

Sin embargo, la pareja que llevaba la botella de whisky permaneció calma, recordando que "los mensajeros de una mitzvá están a salvo de todo daño".

Luego de unos momentos de turbulencia, el piloto recobró el control del avión y logró estabilizarlo. Una vez más ganó altitud, elevándose en el cielo azul. Con ayuda de Dios, la pareja llegó a salvo a destino.

Al día siguiente, cuando estaba en el aeropuerto rumbo a París, le pedí a mi acompañante que comprara una botella de whisky en honor del Shabat y me pregunté a mí mismo por qué le había dado la botella a esa pareja, al final de cuentas no los vería hasta después del Shabat...

Al llegar a París, me enteré del milagro que habían experimentado. De inmediato comprendí que el mérito de la mitzvá los protegió de todo daño. Desde el Cielo me habían llevado a entregarles la botella, para que los protegiera.



Palabras de los Sabios

"Toda la casa de Israel lloró a Aharón durante treinta días"

(Bamidbar 20:29)

Nuestros Sabios remarcan que a Aharón lo lloró "toda la casa de Israel", lo cual no ocurrió con Moshé Rabenu, por quien lloraron solamente los Hijos de Israel, como está escrito (Devarim 34:8): "Y los hijos de Israel lloraron a Moshé". ¿Por qué respecto a Moshé no dice "toda la casa de Israel", como dice respecto a Aharón? Porque por Moshé lloraron sólo los hombres, pero por Aharón, dado que buscaba la paz y siempre trataba de hacer las paces y que hubiera amor entre marido y mujer, también lo lloraron las mujeres.

Rabí Iosef Sharshesky, pariente del gaón Rabí Meir Simja de Dvinsk (el Or Sameaj), contó que una vez tuvo la oportunidad de entrar a la casa de Rabí Meir Simja y vio algo que no pudo entender: el gadol hador, el Or Sameaj, estaba bailando en un círculo con un hombre, su esposa y un niño pequeño. El Rab sostenía en una mano la mano del hombre y en la otra la mano del pequeño, mientras que el hombre y el niño le daban la mano a la mujer...

Al ver una escena tan extraña, Rabí Iosef se sorprendió mucho.

Cuando terminó el baile y la familia regresó a su hogar, Rabí Meir Simja decidió calmar el asombro de Rabí Iosef contándole lo que había sucedido:

El hombre con su esposa se habían presentado el día anterior ante Rabí Meir Simja pidiendo el divorcio. Cada uno se mantenía firme en sus argumentos, pero entonces Rabí Meir Simja les preguntó:

—¿Tienen hijos?

—Sí, tenemos un hijo —le respondieron.

—¿Y con quién se quedará el niño cuando se divorcien? ¿Con la madre o con el padre? Vuelvan mañana con el niño...

Al día siguiente la pareja volvió trayendo al niño. Rabí Meir Simja sentó al pequeño sobre sus rodillas y con lágrimas en los ojos comenzó a hablar con él:

—Mi pequeño niño, tus padres tienen el proyecto de convertirme a partir de hoy en un huérfano con padres vivos. Si ellos lo hacen, por favor, no te quedes dando vueltas en la calle, ven a mí y serás mi hijo...

En ese momento también el niño comenzó a llorar y a continuación lloró también la madre. Al ver que todos lloraban también se ablandó el corazón del padre y de repente los padres gritaron al unísono: "no nos divorciaremos, no nos divorciaremos".

—Entonces todos comenzamos a bailar —terminó su relato Rabí Meir Simja.

Haftará



Haftará de la semana:

"Iftaj el guiladí"

(Shoftim 11)

La relación con la parashá: La haftará cuenta la guerra de Israel contra Amón, y sobre la tierra que conquistaron de Sijón, quien la había conquistado de Amón. También la parashá cuenta sobre los hijos de Amón, con quienes los israelitas no debían luchar, por eso lucharon contra Sijón y conquistaron la tierra que le había sacado a Amón.



SHEMIRAT HALASHON

Incluso sin tener la intención

La prohibición de rejilut rige incluso cuando uno no tiene la intención de provocar odio hacia esa persona, e incluso si considera que se comportó de forma adecuada al decir o hacer cierta cosa.

Por ejemplo, si Shimon reprende a Reubén por lo que dijo de él o por haber hecho cierta cosa, y Reubén se disculpa diciendo que lo que hizo es correcto y la prueba es que también lehudá le dijo que estaba bien. Incluso en este caso, si sospecha que puede llegar a provocar odio en el corazón de Shimon hacia lehudá, lo que hizo se considera rejilut.



Reforzar la unión y recibir la bendición

No era la primera vez que el chofer tenía el mérito de llevar al tzadik Rabí Israel Abujatzira, el Baba Sali, ztzk"l, a visitar diversas tumbas de tzadikim en Israel.

Oyeron un motor acercándose hacia el auto en el cual se encontraba el tzadik y por la ventana vieron un enorme camión repleto de cajas de naranjas.

—¡Deténgase! —le ordenó el tzadik al chofer.

Él detuvo el auto y se dio vuelta para oír el pedido del tzadik.

—Por favor, acérquese al conductor del camión y pídale una naranja para mí —pidió el Baba Sali.

El chofer se sorprendió. Era sabido que los placeres mundanos no ocupaban lugar alguno en el mundo puro y elevado del tzadik. De todas maneras le hizo señales al conductor del camión para que se detuviera.

Del camión bajó un joven bronceado y con una camiseta sin mangas.

—¿Qué quieren? —preguntó de manera ruda.

—En mi auto se encuentra un gran tzadik... Él pide si le puedes dar una naranja de las que llevas en tu camión —le respondió el chofer del Baba Sali.

—¡No! ¡No se reparten gratuitamente! El que quiera comer, que pague.

El chofer del tzadik regresó al auto en silencio.

Una hora más tarde, el auto del tzadik llegó al siguiente cruce de caminos, pero la policía había cerrado la ruta.

—¿Qué ocurrió? —preguntó el chofer del tzadik.

—Hace unos minutos cruzó un camión repleto de naranjas, se le cortaron los frenos y chocó violentamente contra un poste de luz. La cabina del conductor quedó destruida y en este momento el servicio de emergencias está sacando el cuerpo del conductor —explicó el policía.

El chofer, impresionado, le pidió al tzadik si podía explicarle lo que acababan de oír.

—Cuando el camión nos adelantó, vi al Ángel de la Muerte con la espada desenvainada encima del vehículo. Entendí que el Atributo de la Justicia estaba juzgando al conductor del camión. Quise salvarlo y por eso le dije que le pidiera una naranja, para bendecir boré pri haetz y que él pudiera responder Amén con la debida intención. Eso podía salvarlo del juicio al que estaba sometido. Pero él no aceptó hacerlo. Perdió el mérito y ahora vemos lo que le deparó el destino —dijo el tzadik.



El examen de conciencia de los gobernadores

“Pues Jeshbón era la ciudad de Sijón el rey del emorí y este había hecho la guerra al primer rey de Moab, tomando toda su tierra de mano de él hasta Arnón” (Bamidbar 21:26)

Nuestros Sabios preguntan por qué la Torá se tomó el trabajo de explicarnos que Jeshbón en un primer momento estaba bajo el dominio del primer rey de Moab, hasta que se lo quitó Sijón, el rey del emorí. Sabemos que la Torá es concisa y no agrega palabras innecesarias. Sólo fue escrito aquello que constituye una enseñanza para las generaciones del pueblo de Israel. ¿Por qué entonces la Torá nos cuenta cuál fue el proceso que hubo con la ciudad de Jeshbón?

Nuestros Sabios dicen que la ciudad de Jeshbón alude al jeshbón nefesh (examen de conciencia) que debe realizar cada persona. Si prestamos atención concluiremos que la mayoría de los actos erróneos que cometemos los llevamos a cabo a pesar de entender claramente que se trata de algo prohibido, pero a pesar de ello nos tentamos y seguimos a nuestra Inclínación al Mal. Si sabemos que se trata de actos prohibidos, ¿por qué seguimos adelante con los mismos? Tratemos de imaginar a un niño que sabe que el fuego puede quemar su dedo. ¿Acaso va a poner a propósito el dedo en el fuego? Si tiene suficiente entendimiento y es responsable de sus actos, se alejará del fuego; todavía más si ya hizo la prueba y sufrió una quemadura.

La explicación en este caso es que nuestro comportamiento se asemeja a un perro que vuelve a donde ha vomitado. Esto se debe a que no nos ocupamos en efectuar un examen de conciencia sobre nuestros actos. Si al final de cada día nos sentáramos tranquilos a revisar lo sucedido a lo largo del día, sin ninguna duda seríamos mucho más cuidadosos de no transgredir. Pero cuando toda la vida es una gran carrera, sin ningún descanso que nos permita analizar nuestros actos, perdemos la oportunidad de reconocer la verdadera realidad de nuestra existencia y comprender qué terribles serán las consecuencias para los pecadores.

Por lo tanto, debemos aprender a efectuar un examen de conciencia y entender con claridad que al final de cada pecado espera un castigo. Por ello debemos analizar nuestros actos uno a uno, para no llegar a caer en transgresiones.

Asimismo, Sijón alude a la palabra sijá (conversación). Esto nos enseña que las conversaciones vanas sin ningún objetivo espiritual pueden llevar a la persona a caer muy bajo. Por eso nuestros Sabios (Sotá 42a) dijeron que los burlones, los mentirosos, los aduladores y los que hablan lashón hará no pueden recibir la Presencia Divina. Porque en estos grupos, sus conversaciones anulan todos los pensamientos de temor al Cielo y constituyen un peligro espiritual del cual debe alejarse todo el que se preocupa por su alma.

TZEIDÁ LADEREJ



¿Por qué se lamentó el Jafetz Jaim?

En una oportunidad le contaron al Jafetz Jaim que en cierto lugar había tenido lugar una terrible explosión, pero gracias a Dios no hubo ninguna víctima. Sólo habían quedado ventanas rotas.

En primer lugar, el Jafetz Jaim comenzó a agradecerle a Dios por el hecho de que no hubiera víctimas ni heridos. Pero a continuación manifestó su dolor por la pérdida monetaria de los

judíos. “Seguramente también estallaron los vidrios de las casas de los judíos, y entre ellos debe haber familias pobres que no tienen la posibilidad de cambiar las ventanas, por lo que se verán obligados a cerrarlas con tablas de madera”.

“Esas tablas impedirán que entre la luz del sol y en esas casas deberán estar en penumbra, lo cual disminuirá la paz hogareña. Ya dijeron nuestros Sabios que es una mitzvá encender las velas de Shabat porque eso ayuda a que haya paz en el hogar. Estar en la oscuridad produce sufrimiento (como dice en Shabat 23b). Cuando la casa está oscura, las personas se tropiezan y caen, el ambiente se pone triste, la gente pierde la paciencia y terminan peleando...”

Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Rabí Iosef, uno de los cuatro hijos de Rabí Jaim, era una persona recta y honesta que dedicaba todo su tiempo al estudio de la Torá y no prestaba atención a las vanidades mundanas. Rabí Iosef dedicó su vida a crecer en Torá y en su avodá, mientras su esposa se hacía cargo de los asuntos mundanos.

Su situación financiera era muy difícil. Rabí Iosef vivía de acuerdo con el dictamen de “Come pan con sal, bebe agua en pequeñas medidas, duerme sobre el suelo y vive una vida de privaciones...”. Su esposa nunca se quejó, porque ella también amaba la Torá. Ella le permitió dedicar toda su vida al estudio de la Torá, absteniéndose de todos los placeres de este mundo.

La siguiente historia ilustra el nivel de fe que tenía esta recta mujer en los tzadikim, y cómo Dios cumplió con sus deseos.

Se acercaba el mes de nisán y ellos carecían de las provisiones necesarias para Pésaj. No podían comprar matzot, frutas, verduras ni vestimenta y zapatos para los niños. La mujer se acercó a su esposo con un modesto pedido:

—La situación llegó a ser insoportable. Por favor, ve a la tumba de tu sagrado padre y supléale que interceda en beneficio de tu familia para que podamos contar con matzot, vino, carne, ropa y zapatos para los niños, un vestido para mí y un traje para ti. Haz una lista de todas estas cosas para no olvidarte de nada.

Rabí Iosef hizo exactamente lo que su esposa le pidió. A la mañana siguiente se levantó temprano e inmediatamente después de la plegaria de Shajarit tomó su séfer Tehilim y fue al cementerio. Se acercó a la tumba de su sagrado padre, colocó sobre la lápida la lista de su esposa y recitó los versículos de Tehilim que comenzaban con las letras del nombre de su padre.

Al terminar, Rabí Iosef regresó a su hogar y le dijo a su esposa que había cumplido con su deseo. Ahora lo único que tenían que hacer era esperar la salvación de Dios, porque sin ninguna duda esta llegaría en cualquier momento.

Esa noche su padre, Rabí Jaim, se le apareció en un sueño y le informó que la salvación era inminente. Rabí Jaim le dijo:

—Mañana párate junto a la ventana de tu casa y llegará un comerciante desconocido que proveerá a todas tus necesidades. La causa de su gran generosidad es que mientras se encontraba navegando en alta mar una gran tormenta casi hundió el barco en el cual se encontraba. Cuando su vida estaba en peligro acudió al oficio de sus antepasados y rezó diciendo: “¡Dios de Rabí Jaim, Sálvame!”. Él prometió que si se salvaba donaría la mitad de sus bienes a mi familia. Finalmente se salvó y al día siguiente partió para cumplir con su promesa.

Por la mañana, Rabí Iosef se apresuró a cumplir con las instrucciones de su padre. Se paró al lado de la ventana de su casa y

esperó el desarrollo de los acontecimientos. Todo ocurrió exactamente como su padre lo había predicho.

Cuando estaba parado al lado de la ventana, un comerciante desconocido se acercó y le preguntó si pertenecía a la familia del tzadik Rabí Jaim Pinto.

—Sí, soy el hijo del tzadik —le respondió Rabí Iosef. El comerciante comenzó a contarle lo que le había ocurrido al encontrarse en alta mar y el milagro que ocurrió después de haber prometido que si se salvaba donaría la mitad de sus bienes a la familia de Rabí Jaim Pinto.

—Deseo cumplir mi promesa y le entrego la mitad de los bienes que tenía en el barco como señal de gratitud a Dios por haberme salvado de la muerte.

Rabí Iosef oyó la historia del comerciante, la cual ya conocía, y le dijo:

—No tomaré de sus bienes más que lo necesario para cubrir los gastos de mi familia para la festividad.

Rabí Iosef le dijo exactamente lo que precisaba, el dinero para comprar vestimentas, zapatos y alimentos para el jag. El comerciante le prometió que iría a su hogar y de inmediato dispondría que su sirviente le llevara todo lo que había pedido.

Ese Pésaj fue especialmente alegre en la casa de Rabí Iosef, y su esposa le dijo:

—¡Qué bueno que seguiste mi consejo y fuiste a la tumba de tu padre!